

BODAS DE PLATA PROMOCIÓN 1986

La promoción de 1986, que celebraba sus bodas de plata, contó con Pedro Álvarez-Quiñones Sanz como relator. Comenzó el antiguo alumno ensalzando el nombre del Colegio con un ígneo y vibrante soneto, a guisa de laudatoria apología de los pretéritos tiempos, compuesto para mayor gloria y lustre del San José y sus alumnos, cuyo colectivo sentir quedó reflejado en los férvidos y acharolados endecasílabos que siguen:

*Vive nuestro recuerdo cobijado
tras tu fachada altiva y venerable;
aquí quedó la impronta perdurable
de un tiempo que jamás será olvidado.*

*Colegio San José, tú nos has dado
gloriosa herencia, rango inmensurable,
timbres de nuestro orgullo irrenunciable
que de tu nombradía hemos tomado.*

*Vástagos somos de tu raza misma;
nuestro pasado es tu primer deudor;
nutridos de tu fama y tu carisma,
fundidos bajo idéntico clamor,
alcemos nuestras copas y gritemos:
“¡Mientras tú existas, siempre existiremos!”.*

Después, en jovial y distendida soflama, Quiñones procedió a abrir ante la expectante concurrencia una ostentosa y empavesada caja, guarnecida de rutilantes floraciones y demás regocijos primaveriles, en cuyo interior se cobijaban, desde hacía un cuarto de siglo, más de diez mil “mensajitos”, de los que se sirvieron él y sus compañeros para comunicarse discretamente en clase durante el bachillerato y COU!

“Aquí se guardan -dijo el orador- porciones sabrosísimas de nuestras biografías de mocedad: confidencias peregrinas, historias de amoríos tortuosos y de conspiraciones y asechanzas, amén de un largo rosario de sandeces y procacidades. ¡Esta es la crónica más succulenta de nuestra adolescencia!”. La pública exhibición de tan insólita y magra fortuna documental y la ulterior lectura de algunas de las vetustas y furtivas conversaciones a ella pertenecientes hicieron las delicias del asombrado a la par que jubiloso auditorio.

En su calidad de historiador, y abrumado por la responsabilidad de seguir custodiando indefinidamente en su trastero tamaño caudal de fenecidos acontecidos manuscritos, Quiñones barajó, bromeando, la posibilidad de donarlos al Colegio, para ser sepultado con ellos en el claustro principal. También contempló la idea de cederlos al Archivo de Simancas, solicitando a tal efecto la ayuda de D. Luis Ribot, catedrático de Historia Moderna, académico de la Real de la Historia y alumno distinguido del año, homenajeado ese mismo día en el salón de actos.

Pedro Álvarez-Quiñones Sanz (P 1986)

